

Carlos Cruz. El jockey sensacional

Elite.

El Hipismo es tema de tan frecuente y constante actualidad que pierde relieve para ganar en difusión y sólo en contadas ocasiones ofrece un motivo de comentario periodístico capaz de interesar a ese gran público que cuenta con el "5 y 6" como factor primordial para resolver ese problema difícil de conformar la prosa de la realidad con la fecunda poesía de las aspiraciones.

Hay quien juega un cuadro como quien juega a la lotería y todo lo fía al azar. Gira en torno al hipódromo, el cual, como nueva caja de Pandora, ofrece el regalo de la esperanza, como un remedio que curará con la emoción que brinda cada nueva jornada las desilusiones pasadas, sin acaso haber pisado nunca su recinto. le atraen las elevadas cifras que rinden algunos cuadros ganadores, pues nada más sencillo que arriesgar unos pocos bolívares para tener opción a uno de esos premios que le resolverán el problema de un negocio o le brindarán oportunidad para establecer uno muy bueno. Es de los que apresuradamente llena un cuadro en cualquier botiquín, sin preocuparse en más detalles; apenas si utiliza alguna de esas recomendaciones que tienen en tanta estima los que como un favor muy especial le soplan al oído, a impulsos de la amistad, y sale de la rutina de dar preferencia para el primer lugar a los caballos de nombre más simpático o que más le suenen. Y no es que se desentienda del resultado, que este género de aficionados es de los más entusiastas, que acaso chancean con el amigo que se expresa con franqueza, pero llegado el domingo se parapetan tras un receptor y desde lugar tan cómodo empujan al caballo de su preferencia para anonadarse con la simple voz del locutor que anuncia sin compasión el resultado.

Los hay aún más minuciosos: los pitagóricos. Estos relacionan todo lo imaginable en números para hallar una fórmula exacta donde enmarcar el resultado y que aún debe estar en proceso de elaboración. Tienen en cuenta el número de pista asignado al caballo, el número de carrera en que participa, y conceden valor importante al número de participantes, para con ellos realizar una serie de operaciones de fantasía que satisfaga la continua inquietud del hombre para desentrañar todo el misterio de lo imprevisible.

El jugador consecuente dedica la mitad de la semana a comentar los resultados de la última prueba, hacer deducciones muy lógicas, con las que se especulará apenas una semana, computar tiempos, averiguar las razones de un desacierto; y la otra mitad a conocer datos sobre la vida y milagros de los caballos participantes, metido en una baraunda de datos contradictorios donde es difícil escoger material útil, sopesar posibilidades y confeccionar un cuadro que indefectiblemente pegará los seis caballos.

Pero quien jornada tras jornada dedica además al "5 y 6" importantes sumas de dinero, como si aportara capital a un negocio con perspectivas brillantes, actúa con más cautela. Realiza minuciosamente un cálculo de probabilidades con frialdad y siguiendo personalmente y muy de cerca la actuación de los distintos caballos. Concede

importancia muy marcada a las características de los ejemplares y consulta, con frecuencia que confirmará el personal del Observatorio Cajigal al curioso que quisiera comprobarlo, las probabilidades de que la lluvia o el viento vengán a frustrar el pronóstico. Se fijará en la monta con atención y visitará a hora temprana el Hipódromo para presenciar la labor de traqueo que realizan diariamente los jinetes y para obtener algún dato de éstos, los preparadores y hasta los mozos de cuadra que cuidan a los favoritos.

Indudablemente existen datos fijos que pueden orientar al jugador, tales como el valor del caballo, la pericia del que lo monta, la posición de pista en cada prueba de las diferentes distancias. pero nadie puede prever un mal paso del caballo, un fustazo a tiempo, que pueden suponer un retardo o un avance de la pequeña distancia de una simple nariz que algunos fanáticos la cortarían en ocasiones, y otras muchas circunstancias que por sí solas son capaces de decidir el resultado de una carrera.

Y de los valores fijos, además de los innegables del caballo, es muy de tener en cuenta otro muy importante: el del jinete. Los entendidos lo saben.

No es seguramente por azar que Carlos Cruz venciera en las cinco de las seis pruebas en que intervino en la jornada del 26 de junio y alcanzara un segundo puesto en la sexta, igualando un record destacable.

En el Hipódromo

El mundillo de preparadores, jinetes y curiosos que llena las caballerizas está muy atareado a estas horas de la mañana. Los jinetes traquean uno a uno los ejemplares que están a su cuidado, siguiendo con meticulosidad las instrucciones de los preparadores, a quienes cabe por entero la responsabilidad de mantenerlos en condiciones físicas adecuadas y emplearlas en los entrenamientos en una medida que nos les perjudique.

Los curiosos buscan una confidencia, recogen una opinión intrascendente como dato valiosísimo que tendrán en cuenta en la confección del cuadro, y hablan con las figuras estelares de la monta como si este contacto les hiciera sentir un poco de esa familia que vive de y para el Hipódromo.

Cuando localizamos a Carlos Cruz Rozas, ha dado ya fin a su trabajo y se dispone a regresar a "El Rosario", una bonita quinta situada muy cerca del Hipódromo.

El menudo jockey chileno que no peca de locuaz, ni padece de fiebre publicitaria –ni mucho menos–, mide sus palabras con un metro propio que viene estrecho al curioso periodista y sin embargo sirve bien para medir el carácter un tanto tímido y reservado que dejan traslucir sus monosílabos.

Mientras el excelente reporter gráfico, Michael Nenchew, realizaba su trabajo, orientamos el nuestro a obtener de aquellos labios finos y apretados algunos datos de interés para el lector, resumidos al del jockey que puntea holgadamente con 505 puntos en la estadística de jinetes, seguido de los 347 con que cuenta R.F. Méndez, su inmediato seguidor; con 44 victorias contra 28 que se ha adjudicado R. Peraza y que en la última jornada logró igualar el record establecido en la pista del Paraíso conduciendo cinco

caballos ganadores en una misma tarde, completando la media docena con otra victoria lograda en la jornada del sábado.

Empezó a montar a los 8 años

Carlos Cruz Rozas pertenece a una familia de cuidadores de caballos de renombre en Chile.

– Nací en Antofagasta –nos dice respondiendo a nuestra pregunta– el año 1926. Mi padre trabajaba entonces como jinete en aquel hipódromo, donde actualmente se dedica a preparador.

– ¿Qué aficiones tuvo de niño?

– Ninguna que no estuviera relacionada con los caballos... No, no recuerdo ninguna otra.

– ¿A qué años montó por primera vez?

– A los ocho.

– ¿Y cuándo actuó como jockey?

– Fué en 1941...

– Tenía Ud... 15 años.

– Exactamente.

– ¿Le sirvió de estímulo?

– Gané la prueba –nos dice en el mismo tono en que hubiera confesado una derrota.

–¿Recuerda el nombre del caballo?

– Sí, "Da-Vinci".

– ¿En qué países ha actuado después?

– De Antofagasta pasé a Santiago el mismo año 1941 y allí actué hasta el año 47.

– ¿De ahí vino a Venezuela?

– Trabajé durante dos meses en Río de Janeiro, hasta que el señor Abilahoud me contrató por un año para actuar en la pista de Caracas.

– ¿Satisfecho?

– Sí, muy contento –nos confirma con un calor desusado en su conversación–. Después se prorrogó el contrato por un año más, y no cambiaré de firma mientras permanezca en Venezuela.

Su hijo será luchador

Carlos Cruz está casado con Mirtha Breque, una linda chilena que comparte con el afortunado jockey las victorias.

– ¿Tiene hijos?

– Sí, uno –nos dice acercándose a "El Rosario", y allí nos presenta a un chiquitín grueso y fuerte que apenas sabe hablar.

– Tiene un año y ocho meses... No, no sabe hablar aún –nos dice respondiendo por él–. Se llama Carlos Cruz, también.

– ¿También jinete?

– No, es demasiado grueso... será luchador.

– ¿Entre que pesos oscila el del jockey?

– Entre los 35 y 40 kilos.

– ¿Le preocupa su peso?

– De ninguna manera. No me someto sino a los pesajes oficiales.

– Pero guardará un régimen adecuado de comida...

Más que categórico, con despreocupación contesta:

– Tampoco, el peso es uniforme y varía muy poco, y no necesito pesarme.

– ¿Practica algún otro deporte?

– Aparte de la equitación, ninguno. Estoy demasiado atareado para dedicar mi tiempo a actividades que no sean las de mi profesión.

– ¿A qué dedica los momentos libres?

– Voy al cine o al teatro. A esto se reduce todo mi entretenimiento.

– ¿Realiza algún ejercicio físico para mantenerse en forma?

– Ninguno especial. Me basta el que practico traqueando todas las mañanas...

Lo que hace diariamente un jinete

– Me levanto a las 5 de la mañana –dice respondiéndonos– y permanezco en el hipódromo hasta las ocho u ocho y media trabajando.

– ¿Es pesada la tarea?

– No lo es para los que estamos habituados a ella. Visito las caballerizas, recibo instrucciones concretas del preparador y traqueo los caballos de acuerdo con ellas.

– ¿Cuántos caballos tiene Ud. actualmente bajo su cuidado?

– Diariamente traqueo 12 a 15 caballos.

– ¿Cuál es su desayuno habitual?

– Un jugo, un café con leche... lo corriente, sin privarme de nada que me apetezca. Después del desayuno tiene uno algo distinto que hacer siempre.

– ¿Por la tarde?

– De vez en cuando giro una visita a las caballerizas y voy al cine o a un espectáculo cualquiera.

– ¿Se acuesta temprano?

– Sí, a las nueve y media o diez.

Para Carlos Cruz no hay caballo difícil

– ¿Cuál es el caballo que monta Ud. con más facilidad?

Otra vez la respuesta rotunda:

– Particularmente ninguno; todos son dóciles y responden bien.

- Pero habrá alguno más difícil que otro...
- No, no hay ninguno que sea rebelde; a este respecto no he tenido ninguna dificultad.
- Habrá tenido algún tropiezo alguna vez... algún accidente -le apuramos.
- Accidentes he tenido varios, pero no achacables a los ejemplares; una vez me rompí la clavícula y un brazo, éste fué el más grave que he tenido.
- ¿En qué pista le ocurrió el accidente?
- En Santiago. Corría con la yegua "Venganza" y con muy buenas probabilidades de alzarme en vencedor, cuando el ejemplar rodó por tierra a consecuencia de un resbalón.
- ¿Qué victoria le ha satisfecho más en su carrera?
- La que obtuve en el "Derby" de Chile con "Tabango". Venció al favorito "Hamlet" por un cuerpo.
- ¿Cuánto le pagaron?
- 25.000 pesos... Pero tenga en cuenta que la moneda es muy baja.
- ¿Cuánto ganó Ud. en la jornada del domingo?
- 4.000 bolívares, aproximadamente.
- ¿Confiaba en los caballos que condujo?
- Tenía muchas esperanzas con Sabaneta, Angelmo y Wasir. No tanto en Cauteloso y Capatárida, pero se portaron muy bien. Con Patirrojo II no pude hacer más... Rebenque apretó muy fuerte.
- ¿Ud. juega al "5 y 6"?
- No, no soy aficionado al juego y corro más tranquilo sin apostar.
- Pero... ¿los aficionados le acosarán a preguntas?
- Siempre hay algunos que confían en nuestros pronósticos...

Hipócrita es el mejor caballo

- ¿Qué caballo le gusta más, de los que corren actualmente?
 - Hipócrita, sin discusión; pero también me gusta mucho Caimán.
 - ¿Qué caballo es, a su juicio, el mejor que ha visto actuar en las pistas que conoce?
 - En Chile conocí a uno excepcionalmente bueno que actuaba el 46: "Hipo".
 - ¿Tuvo oportunidad de montarlo?
 - No, no llegué a hacerlo porque abandoné el país casi por aquella época.
 - ¿Se siente tranquilo antes de montar?
- Con mucho aplomo -¿demasiado para no ser estudiado?- dice:
- No siento ninguna inquietud, corro con tranquilidad y sin que me obsesiones el resultado. Hago rendir el máximo al ejemplar y quedo satisfecho si lo logro...
- Y dejamos a Carlos Cruz, un jinete que sabe dominar sus nervios, es enemigo de la publicidad y muy poco locuaz, deseándole repita los éxitos que cosechó en la última jornada.